Prólogo

Miguel Malagón Pinzón

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

MALAGÓN PINZÓN, M. Prólogo. In: MERCADO GAZABÓN, A.C. *La influencia de León Duguit en la reforma social de 1936 en Colombia: el sistema jurídico, la función social de la propiedad y la teoría de los servicios públicos* [online]. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2015, pp. ix-x. Textos de Jurisprudencia collection, Maestría serie. ISBN: 978-958-738-638-7.
<https://doi.org/10.7476/9789587386387.0001>.

All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Prólogo

Me honra profundamente la Dra. Ana Carolina Mercado Gazabón con la petición de que le prologara su excelente tesis sobre León Duguit y la reforma constitucional de 1936. Con la autora de este trabajo me une una amistad de más de un década, la conocí cuando trabajaba en la Procuraduría General de la Nación, dentro del despacho para asuntos constitucionales.

Debo decir que la Dra. Mercado se formó en la Universidad Externado de Colombia, en donde bajo la batuta del profesor Carlos Restrepo Piedrahíta realizó importantísimos hallazgos en materia de historia del control de constitucionalidad en el siglo XIX colombiano.

En la Universidad del Rosario cursó su Maestría en Derecho Administrativo, con muy buenas calificaciones, pero demoró un poco la realización de su tesis de grado. Este retardo no fue causado por ninguna circunstancia imputable a ella, sino por la muy humana situación de la maternidad.

Una vez graduada en la escuela de padres, prosiguió con su trabajo de investigación, culminándolo con creces y obteniendo la máxima calificación, a la que se sumó su premio con la publicación. Yo dirigí este trabajo con mucho gusto, y me constan los esfuerzos para su escritura y para su magistral sustentación.

De este escrito resalto que desempolvó al que en mi criterio es el mejor jurista francés de derecho público en toda su historia, el profesor León Duguit. Este es el padre de la escuela del solidarismo social, centro de pensamiento que sin lugar a dudas podemos catalogar como de izquierda o, si se quiere, como una expresión de la socialdemocracia.

Este ilustre pensador tenía afianzadas unas ideas muy particulares, varias de las cuales en Colombia no se han estudiado. Esto debido a que en nuestro país ha primado una interpretación muy conservadora de este intelectual bordelés.

Dentro de los planteamientos de Duguit que no han sido tenidos en cuenta por nuestra doctrina de derecho público remarco el de la negación

de la soberanía nacional y el de la federalización municipal. Obviamente, el primero fue echado al trastero porque desde 1886 y hasta 1991 Colombia se consideró una sola nación, fundamentada en la religión católica. Nada más lejano de la realidad, pues somos una suma de naciones, circunstancia que se ha demostrado históricamente, y que se puede corroborar leyendo los libros del gran historiador cartagenero Alfonso Múnera Cavadía. Y adicionalmente hemos conseguido afianzar los pilares de un pluralismo religioso y de un precario Estado laico. Mal podría entonces haberse seguido a Duguit, pues atentaría contra el sacrosanto pensamiento conservador colombiano.

Concerniente al segundo punto, el de la federalización de municipios, sucede algo muy parecido, pues esa corriente unanimista que desde 1886 ha olvidado que somos un país de naciones y que no podemos ser regidos por un centralismo a dos mil setecientos metros más cerca de las estrellas.

Si la reforma constitucional de 1936 hubiera acogido esa idea de Duguit, otra hubiera sido nuestra historia político-constitucional, pues probablemente hubiera resultado más complicado implantar el modelo neoliberal en 1991, ya que nuestros principales entes territoriales se hubieran opuesto con todas sus fuerzas a que en la Asamblea Constituyente se les cercenaran estas competencias.

Por ello el trabajo de la Dra. Mercado tiene un interés remarcable, ya que nos muestra cuáles ideas de Duguit llegaron al país en 1936 y cómo fue su acogida. Mirando que probablemente esta enmienda fue expresión de un tibio liberalismo y no de lo que en verdad necesitaba el país.

Invito a la autora a que nos muestre más sobre este pensador, y a que en su prometedora carrera académica pueda llegar a evidenciarnos la supervivencia del pensamiento del solidarismo social en 1968 o en 1991.

Bogotá, julio de 2015

Miguel Malagón Pinzón

Profesor asociado

Universidad de Los Andes